

En el 80 aniversario del ferrocarril transpirenaico

Canfranc, la solución posible

Si no fuera por la Expo, éste 2008 debería ser el año del Canfranc: la línea cumple 80 años y 15 la Coordinadora para la reapertura del ferrocarril Canfranc-Olorón (Crefco). Si nuestra organización sigue dando mal es, claro está, porque no hemos conseguido el objetivo que proclama su nombre. Algunos desencantados nos dicen que luchas tan largas conducen a la melancolía. Pero quienes seguimos en la brecha no sentimos esa "tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente", sino la serenidad que provoca la convicción de que defendemos algo pleno de sentido común y de que, más pronto o más tarde, los trenes volverán a pasar del valle de Canfranc al de Aspe, como las bicicletas han vuelto a las calles de Zaragoza.

Un anuncio radiofónico insiste machaconamente en que "hay que viajar más". Tiene razón. Si los franceses que en 1970 decidieron el cierre de la línea o los que en 2008 se oponen a su reapertura viajasen más a España, verían que el nuestro ya no es aquel país atrasado que solo exportaba naranjas y entenderían nuestra demanda de mejores comunicaciones con el norte de Europa. Y si los españoles que no entienden la oposición de nuestros vecinos a convertir el Pirineo en un queso *gruyère*, lleno de autopistas, viajasen más a Francia, entenderían por qué sus habitantes quieren evitar la destrucción de esas montañas comunes. Y si unos y otros viajasen más a Suiza, podrían comprobar cómo ambas visiones son compatibles en los Alpes gracias al ferrocarril.

Cuando cito a Suiza soy consciente de la sonrisa que iluminará el rostro de los paladines de la Travesía Central de los Pirineos (TCP), ese megaproyecto ultracaró y superinnecesario (y perdonen los barbarismos), que no es sino excusa de los políticos que han sido incapaces de encontrar solución al problema creado por el cierre del Canfranc. Partiendo de la falaz premisa de que éste no servía, intentaron sustituirlo por una carretera, y ahí tienen el túnel (de Somport) más caro e inútil de Europa. Luego, en lugar de reconocer su error, pidieron un ferrocarril "del siglo XXI", la TCP, sin reparar en quién lo pagaría ni en el hecho, lamentable pero cierto, de que casi no se transportan mercancías por tren a través del Pirineo; pero no porque no haya vías, sino porque las ineficientes compañías ferroviarias de ambos países llevan años echando a sus clientes. Si en la rica Suiza se inauguró el año pasado el túnel de Lostberg (34,5 km) o se prevé inaugurar, y no sin dificultades financieras, en 2010 el del Gotardo (57 km), es porque en ambos casos había líneas ferroviarias funcionando desde el siglo XIX, con un tráfico muy elevado a pesar de sus fuertes rampas, curvas cerradas y túneles helicoidales. Solo cuando estas líneas "de cumbre" no daban más de sí, se empezó a perforar los túneles de base.

No sé si este discurso de lo razonable calará en la sociedad aragonesa, que asiste entusiasmada al "milagro" de la Expo, capaz de terminar en meses infraestructuras que se demandaban sin éxito desde hace años, o al de viajar a Madrid o Barcelona en poco más de una hora en tren de lujo; y no seré yo quien les agüe la fiesta hablando de costes, impacto ambiental o consumo de energía. Pero hay que encontrar una solución a la dicotomía: necesidad de atravesar el Pirineo/necesidad de conservar el Pirineo. Que, por cierto, no son problemas solo de españoles el primero y de franceses el segundo, sino comunes.

Pienso que habría que intentar un proceso de diálogo similar al que llevó a defensores y detractores de los embalses a encontrar fórmulas de conciliación en el Matarraña o el canal de Aragón y Cataluña. Y creo que el punto de encuentro, en este caso, no es otro que la reapertura del Canfranc. Lo siento por los ingenieros que desean firmar grandes proyectos, y por los políticos que disfrutan negándose a ver los problemas o engañando al personal con promesas de imposible cumplimiento, pero es lo que hay. En este caso también, lo pequeño es hermoso. Y la mar de útil.

Luis Granell Pérez
Representante de la Fundación Ecología y Desarrollo en Crefco